

El gesto infantil del narco mexicano

Gilberto Lastra Guerrero

Su madre la inició en la delincuencia organizada, luego de participar en secuestros de maestros en Torreón con Los Zetas. Las dejaron tiradas sin vida a un lado de una plaza comercial y con el torniquete en el cuello. Elizabeth era el nombre de las dos, la madre de 37 años y la hija de 17. El cuerpo de cada una fue la trampa, luego, ya en el lugar, llegaban junto con los hombres armados, las amenazas y la extorsión. Simplemente fueron el señuelo, la presa.

La hija parió por primera vez a los 14 años; aprendió a clonar las tarjetas y hacer los secuestros, se aleccionó rápido en los delitos. Después de que encontraron sus cadáveres metidos parcialmente en bolsas negras, los familiares reconocieron los cuerpos y se fueron de la ciudad.

La Procuraduría General de la República (PGR), registró de 2006 a 2011 un total de 7 mil 575 adolescentes de 16 y 17 años detenidos por algún delito federal, y 6 mil 882 (91%) eran hombres. Del total, 3 mil 386 fueron realizados en 2010 y 2011 (44.5%); 3 mil 89 de los adolescentes detenidos en este tiempo fue por delitos contra la salud; los que fueron procesados por violaciones a la Ley Federal de Armas de Fuego fueron mil 520 y por posesión o consumo de narcóticos 3 mil 134, según el Sistema Institucional de Información Estadística de la PGR.

Desde 2010, la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), comenzó un conteo hemerográfico de las muertes causadas en niños y niñas entre 0 y 17 años, por hechos violentos derivados de la lucha contra el crimen organizado. Al 31 de Marzo de 2013, el conteo de la ONG, registró 767 muertes, de las cuales 60 han ocurrido durante el primer trimestre de este año. La edad en la que se vuelven blancos de los asesinatos más frecuentes son de los 15 a los 17 años, según la estadística.

Para el narcotráfico son la mano de obra barata, sicarios de frente sin experiencia, cuerpos para colgar en las esquinas de las colonias: "halcones" que se hacen pasar por adolescentes comunes y muchachas violadas en territorios rivales. Niños y jóvenes son importantes para la estrategia comercial y de guerra.

La delincuencia organizada enraizó en México y en las generaciones que crecen y nacen después de 2000, cuando comenzó la mutación y proliferación de cárteles y capos. El territorio nacional se fracturó y la infancia quedó vulnerable.

Mientras, especialistas analizan si los menores de edad son susceptibles a imitar a los narcos o no, en la sierra, en las colonias populares y en las pequeñas poblaciones del país, hay niños explotados porque ni sus padres ni el Estado les ofrecen una salida.

LA MODA DE LOS SICARIOS

Lo encontraron “navajeado” en el corral. Su primo Juan fue obligado decir la verdad antes de irse de Miguel Auza, en Zacatecas. “Lo maté y lo escondí entre la paja, tío”, confesó y la llamada telefónica terminó.

Apenas iba a cumplir 11 años cuando Los Zetas le ofrecieron un buen sueldo de matón. Y lo hizo. El muerto tendría que ser de su familia. Era su compañero de travesuras en el pueblo, y como si se tratara de un juego, lo apuñaló una y otra vez.

Los padres de Juan no pudieron entrar al velorio de su sobrino. Aunque la puerta estaba abierta. Quedaron “apestados” en todo el pueblo. Sobre Juan no hay noticias desde ese día. Se graduó de “halcón” y se volvió sicario.

Luego que los capos de la delincuencia organizada se enfrentaran a sus antiguos socios o a nuevos rivales, ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez y algunas de Sinaloa protagonizaron entre 2007 y 2008 altas estadísticas de muertes de menores de edad, entre los 15 y 17 años, tiempo en el que en las lindes criminales son parte del frente armado, según los especialistas.

En ese periodo, según la estadística de tasas de homicidio de la Secretaría de Salud, Baja California subió de un 8.33 hasta 24.3 por cada 100 mil personas, en este rango de edad, incrementando a 291.7%; en Chihuahua, dónde pasó del 12.6 hasta el 45.95, aumentó el 364% y en el estado de Sinaloa, donde pasó de 3.13 hasta 17.01, se produjo un incremento del 543%.

Ella sobrevivió al cambio de poder del Cártel del Golfo a Los Zetas. Se supo mimetizar y pago con favores sexuales su continuidad en el narcomenudeo en los límites de Tamaulipas y Zacatecas. Juana fue conocida como una mujer con buenas relaciones con el narcotráfico.

A Humberto, su sobrino, todavía lo recuerdan por ser amigable. En el carisma escondía la muerte. No había terminado la preparatoria cuando la jerarquía del narco llamó su atención y su bolsillo. Y para un pueblo, dos cabecillas era demasiado. Encontraron a Juana muerta, aunque la familia lo negó. El nuevo rango de su sobrino lo delataba.

Matamoros fue su tumba. Interceptaron el convoy en el que viajaba. A fuego cruzado lo sentenciaron. Su cuerpo fue parte de la noticia principal en los telediarios por la cantidad de muertos que hubo en esa refriega. Regresó a su pueblo con la misma pistola, pero sin alma; se la llevó el plomo.

Cuando mataron a Juan Carlos en la sierra de Sinaloa tenía 16 años y dos posesiones: las llaves de una camioneta Ford Lobo y un cuerno de chivo que no le alcanzó para defenderse en una emboscada que tendieron al grupo de sicarios con los que andaba.

Su padre lo llevó a trabajar en la brigada para la construcción de carretera alimentadora de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), pero al paso de los días las ausencias del chico se hicieron más prolongadas. Se abría la herida paterna. Lo encontraron muerto en un paraje, debajo de una pequeña cañada.

El estilo de vida narco se aprende como cualquier otro tema, según la psiquiatra Helen Morrison, autora del libro *Mi vida con asesinos seriales*. Los menores que son mayores a cinco años y son testigos de las agresiones o a la forma de vida de los delincuentes, lo imitan simplemente por verlo, porque no hay un juicio entre el bien y el mal.

En contraparte, Juan Martín Pérez García, presidente de REDIM, asegura que no hay registro científico de que los niños o adolescentes imiten actitudes del mundo del narcotráfico, más bien se insertan en esa vida por asuntos comunales o familiares; si una persona cercana forma parte de las lindes delincuenciales, es factible que entren a las filas del crimen organizado.

PROPAGANDA NARCA

Helen Morrison recuerda que durante la historia, los juglares en Europa, como hoy en días los cantantes de narco-corridos, iban de un lado a otro pregonando historias de batalla. Y recuerda que en la década de los 60, la música jugó un papel de unión en las generaciones de jóvenes que se mostraron en contra de la guerra. “La canción es un medio poderoso para volver a la gente vulnerable a pensar de cierta manera”, afirma.

Los “levantones” y la desaparición forzada en el norte de México es un comportamiento criminal recurrente, y Pérez García recuerda que dentro del trabajo documental de REDIM, los menores de edad son sustraídos para formar parte de los frentes armados de los grupos delincuenciales. “No les interesa formar líderes, sino obtener beneficios rápido, no importa si los matan”.

Otro de las actitudes por las que los niños se hacen matones, es por venganza. Antonio, un niño de primaria de la Comarca Lagunera, lo sabe. A su padre lo mataron Los Zetas el año pasado. Sus profesores lo relegan porque no saben qué tipo de atención requiere. El niño habla sobre capos, drogas y armas. El recelo le viene en la sangre.

Para la psiquiatra estadounidense, la venganza es un sentimiento entendido en la adultez y no en la infancia, porque la orfandad conduce a la depresión, y cuando crecen se convierte en agresividad, pero no siempre como para llegar a matar.

Mientras más alejados están de los beneficios de los programas gubernamentales y posibilidades laborales en el norte de México, después de cumplir los 12 años son llevados a los cultivos, a cosechar marihuana y goma de opio, o deben de vigilar lo que sucede en las colonias que habitan.

Morrison al tocar el tema, asienta que los bajos salarios y el poco dinero en casa es la causa de envidias y celos entre adolescentes, por eso el narco es una aliciente para obtener ganancias monetarias en el tráfico de drogas, por asesinatos y tortura, y lograr fortunas financieras fuera de la ley, porque no se les explica los castigo que hay por delinquir.

Argumenta que si los adolescentes saben que no tendrán un futuro por su falta de educación y dinero: “y si no han aprendido conductas adecuadas, vivir rápido e intenso, es muy atractivo. Matar, robar, ser delincuente para conseguir lo que quieres, entonces se convierte en un comportamiento normal”.

Los salarios en las calles de algunas partes del país lindan por quincena en los mil 500 pesos para los “halcones”, los expendedores de droga o “puchadores” ganan hasta 2 mil 500 y un sicario 3 mil 500.

LIMPIEZA SOCIAL DE IMPORTACIÓN

Los desechables se les llamó a los niños en Colombia que eran o son usados para algún delito y luego son asesinados. También se aplica a los indigentes o a personas sospechosas de ser criminales. Asunto que es una preocupación para REDIM. Juan Martín Pérez aseguró que México se encuentra en una fase inicial de este fenómeno en menores de edad.

Ramón Muñoz Castro, presidente del Red Internacional de Derechos Humanos (RIDH), y colombiano de nacimiento, argumenta que existe la posibilidad de esto si el Gobierno mexicano “no aplica las normas de control y atención a las normas de DDHH, y vigilancia sobre las acciones del Ejército y policía, si esto no se hace, se puede terminar haciendo ‘limpieza social’ como la que han hecho los grupos de narcos en Colombia o los paramilitares: ‘todo aquel que es sospechoso puede terminar siendo víctima de manera injustificada, para mostrar resultados en la lucha contra los delincuentes’”.

DESLINDE GUBERNAMENTAL

Los menores de edad delinquen por la vulnerabilidad en la que se encuentran, por la falta de un aparato gubernamental que frene la explotación de los narcotraficantes, dice el presidente de REDIM.

Refuerza el argumento Pérez García al recordar el caso de una menor tabasqueña y una jalisciense a las que se les involucró con el grupo armado de Los Zetas, y las autoridades estatales las presentaron con un perfil de alta peligrosidad ante los medios de comunicación. “Es una salida rápida para los Gobiernos para escapar de su responsabilidad que los niños sean reclutados a las fuerza”.

En el estado de Zacatecas fue presentado también Jorge Armando Moreno, menor de edad, como sicario de Los Zetas, y a la semana fue muerto por el Cártel del Golfo.

LA ESCLAVITUD GENITAL

En los estados con más polarización criminal, como Tamaulipas, Nuevo León, Durango, Veracruz, Jalisco, Tabasco, Chihuahua, Sinaloa y Coahuila, las menores de edad cumplen un rol más activo que los niños, porque juegan el papel de infiltradas en los bandos contrarios, dice Pérez García. Los asesinatos suceden en el momento en que sus amantes o jefes saben que se fuga información a los enemigos, añade.

Las responsabilidades son diversas y en la mayoría de los casos las mismas que los varones, salvo las sexuales, porque aquí son amantes forzadas de criminales. “Son diferentes modalidades: ‘Novias’ de narcos; en procesamiento de sustancias; en acciones

operativas (robo, extorsión, ataques armados); esclavas sexuales y tácticas de inteligencia”.

Daniela fue liberada luego que los delincuentes que conducían la vagoneta en la que transportaban a otras seis adolescentes mujeres, se encontró a punto de entrar a un retén militar en la Comarca Lagunera. Los criminales dejaron el auto y se fueron a pie. Las menores solamente llegaron al sitio custodiado por los militares. No ha terminado la secundaria, y a sus maestros no parece interesarles su situación, porque no saben cómo tratarla. Durante meses fueron esclavas sexuales del grupo criminal que las “levantó”.

TERRUÑOS Y ARRAIGO

Los grupos delincuenciales basan su flujo comercial y armado en territorios sobre los que ejercen control, de ahí las luchas encarnizadas por ciudades, pueblos y vías de comunicación. Los niños testifican que en estas batallas, familiares son asesinados o desaparecidos, lo que a la postre se convierte en caldo de cultivo para que los infantes se conviertan en delincuentes si la sociedad lo define como bueno para defender su lugar de residencia.

La doctora Morrison recuerda que la historia demuestra que la violencia es aceptada cuando es demostrada por la comunidad. “Los enemigos son definidos por la sociedad, los amigos son definidos por la sociedad. Colocar personas desmembradas en exhibición ha sido siempre, y se utiliza como advertencia para no entrar al territorio o para asustar a los pobladores y hagan los que los líderes dicen”.

Al cuestionarle sobre la influencia de páginas de internet como el Blog del narco, dice que los niños pueden aprender de las ejecuciones posteadas y luego imitarlas. Refiere que los criminales logran su cometido: el mensaje llegará a su destinatario. Además que las ejecuciones son colectivas, y refiere que los cárteles son el símil de las familias, y es fácil que suplanten esa figura.

La línea, el brazo armado del cártel de Juárez quiso subir a la sierra de Durango, al Triángulo Dorado. Los sicarios se instalaron en las inmediaciones de la ciudad de El Salto, Pueblo Nuevo. Demostraron su poder robando casas y en los poblados cercanos metiéndose en los domicilios para comer y que les dieran combustible para sus camionetas.

De la escuela secundaria “levantaron” a Daniela y Karla, las violaron durante los días que estuvieron desaparecidas. Les quebraron botellas dentro de la vagina. Las ahorcaron al final. Dejaron los cuerpos en un paraje cercano donde quemaron vivo al hijo de un vendedor de la ciudad, a pesar de haber pagado el rescate. Lo amarraron a un árbol y le prendieron fuego.

INTERCAMBIAN MANO DE OBRA POR SU VIDA

En estados productores de drogas, como Oaxaca, Veracruz, Morelos, Sinaloa, Durango, Chihuahua, Tamaulipas y Guerrero, los menores de edad trabajan en la siembra y en el procesamiento de estupefacientes para conservar la vida, asegura Juan Pérez García.

Son jóvenes de colonias populares que son llevados a los campos de siembra, con la única garantía de conservar la vida al intercambiar su mano de obra.

Usualmente son seleccionados los adolescentes de más de 12 años para limpiar, regar los plantíos de enervantes, luego cortarla y empaquetarla, resume.

A Juan Andrés una bala expansiva le destruyó la mitad de la pierna por cuidar un plantío en el Triángulo Dorado. Juan Andrés fue el primero en disparar a los militares que patrullaban; lo emboscaron; estaba solo. Se arrastró como pudo, pero encalló en un charco que infectó su herida por las horas que estuvo inconsciente. Lo despertaron los ruidos: las camillas y los llamados por el altavoz en el hospital donde lo atendieron.

Es indígena, habla poco. Le pagaban 150 pesos al día. Ahora, con miel lo curan mientras los custodios esperan que regrese a la correccional.